



## Aldabonazo

**S**an llamado a la puerta, y el golpe ha sido suave, medroso, sin insistencia cual si la timidez del visitante quisiera evitar la molestia de su presencia. Por la mirilla avizoramos, también con sigilo, advirtiéndole que puertas afuera espera ser rebido por nosotros un ser depauperado, escuálido, casi esquelético, que se acerca a nosotros con los ojos clavados en nuestra alma, saliendo la mirada del alma suya que implora. Y ¿qué viene a pedirnos? Algo de lo que él carece y está a nuestro alcance otorgarle sin detrimento de nuestro patrimonio. La privación de lo que no sea para nosotros indispensable; el sacrificio de algún capricho, ofrecido a él en renunciación para que satisfaga su necesidad apremiante; una palabra de consuelo tan solo, si a más no alcanzan nuestras posibilidades. Y nos lo pide, con la resignada humildad del que sabe que todo lo tiene perdido para el cuerpo, y ansía sostenerle tan solo para que al dejarle el alma, se desprenda elevándose a la Altura con la ofrenda de la resignación y la gratitud.

En estos días de fiestas locales y hogareñas, va a realizarse la cuestación para el sostenimiento de un Sanatorio antituberculoso provincial, en el que se dará acogida a tantos y tantos desgraciados que sufren en silencio, y las más de las veces ignorados, la terrible plaga, y serán señoras y señoritas las que, en su nombre, con su aportación primero y su trabajo después, llamen a vuestros corazones en demanda de una limosna. ¿Contestaréis a su llamada? Estamos seguros de que ningún daimieleño dejará de contribuir con la mayor cantidad que sus fuerzas permitan, para que tengan asistencia y cuidado los desheredados de la fortuna a quienes la tuberculosis atenazó despiadada.

*Andrés MEJIA*